

LA BIOGRAFÍA: ENTRE LO REAL Y LO FICTICIO LA IMPORTANCIA DE LA LITERATURA EN LA BIOGRAFÍA HISTÓRICA

Guadalupe de la Rosa Hernández
Universidad de Guadalajara

Resumen.

En los tiempos actuales las reflexiones hacia el trabajo biográfico se están llevando a cabo en diferentes campos de conocimiento, incluyendo la historia. En busca de proponer un método, un enfoque con valor científico. Uno de los retos para escribir biografías es la manera de presentarla, de hacerla interesante al público, por tanto las reflexiones acerca de cómo escribirla son de gran importancia, entre las propuestas actuales está considerar un mayor acercamiento a la literatura. El reto estriba en elaborar una buena trama pero factual, sin dejar de lado los métodos propios de la ciencia histórica.

Introducción

El término “biografía” aparece a finales del XVII en algunas lenguas europeas y se incluyó en la edición de 1721 en el Dictionnaire de Trévoux (Dosse 2007). Sin embargo la práctica biográfica es mucho más antigua. La palabra proviene de término griego compuesto: bios (“vida”) y graphein (“escribir”), tomando en cuenta el vocablo bios remite a “vida” en el sentido biológico, pero no significa únicamente “escribir la vida”, lleva implícito “una manera de vivir”. La forma como se ha trabajado el género biográfico ha representado las necesidades de determinado período histórico y ha pasado por varios cambios dentro de sus prácticas; algunas referencias al respecto son señaladas por Enrique Krauze, Daniel Bertauxy François Dosse.

“La biografía no pertenece ni ha

pertenecido a plenitud a los consensos y paradigmas de los recetarios universales de buen comportamiento epistemológico. Su adopción en los medios académicos universitarios ha sido más bien tardía y recelosa, adobada por algún gesto de conmiseración o de resignada aceptación.” (Loaiza Cano, “El recurso biográfico”). En el presente escrito se tratará de exponer la forma por la que ha logrado mantenerse vigente dentro del campo de la Historia, pues por la subjetividad que lleva implícita el género biográfico era considerado impuro. Sin embargo en los tiempos actuales las reflexiones sobre el trabajo biográfico continúan, por parte de historiadores, sociólogos, también por antropólogos, psicoanalistas, comunicólogos y demás, en busca de proponer un método, un enfoque con valor científico. Así mismo, otro elemento de gran importancia es la reflexión acerca de

cómo escribir una biografía, la manera de presentarla, de hacerla interesante al público, cómo capturar la atención del lector para lograr mantenerlo interesado en ella. Elaborar una buena trama pero factual, pues ante todo el historiador no debe olvidar el carácter científico del trabajo histórico.

El devenir histórico de la biografía

Para François Dosse, la biografía ha experimentado tres edades que muchas veces se han combinado en ciertas épocas y sin excluirse una de otra, son la edad heroica, la edad modal y la edad hermenéutica; señala que la biografía apareció al mismo tiempo que el género histórico en siglo V a.C., sin embargo “como género invertido entre lo ficcional y lo factual, debió ser desterrada para que así la Historia, que debía escribirse con H mayúscula, alcanzara la ansiada respetabilidad científica. Dado su carácter inclasificable e impuro, por su cercanía a lo literario, a lo intuitivo, a lo emotivo o a cualquier tipo de subjetivismo, la biografía terminó por ser recluida al cuarto de las cosas viejas,” (Pereira Fernández 2007) En la edad heroica éstas sólo toman en cuenta a individuos con una función social y que fueran representantes de los valores esperados de sus puestos (reyes), en ellas se busca no empañar la imagen de los biografiados y aunque tenían mucho de verdad también entraban los “ajustes”, la ficción.

Enrique Krauze (Krauze 2008) y François Dosse nos muestran la interesante historia de las biografías y no muy alejados, señalan que esta práctica tiene sus raíces en Grecia con Plutarco (Plutarco de Queronea 2005) y su obra *Vidas Paralelas*, una serie de biografías de personajes griegos y romanos, elaboradas en forma de parejas con el fin de comparar sus virtudes y defectos, Plutarco hace contraste en estos dos aspectos para resaltar mejor el último; Suetonio (70-160 d.C.), con *Las vidas de los doce césares* (Suetonio 1995) donde narró las biografías de los doce primeros césares romanos. En ésta, el autor no sólo se interesa por la vida política de los emperadores, sino que introduce también la parte íntima de ellos, la relación con sus parientes, amigos, sus amores, pasiones, el carácter de la persona y sus rasgos físicos, calificado como un trabajo reflexivo, se considera el creador de la biografía crítica; también se menciona a Diógenes Laercio, escritor del siglo III d. C., famoso por los diez tomos de *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*.

Independiente de la práctica de la biografía se desarrolló y extendió también la práctica de la hagiografía, “la vida de los santos”. Los orígenes de este género son del siglo II d. C., de esta temporalidad son *Martirio de Policarpio* o *la Pasión de Santa Perpetua y de Santa Felicitas*. Durante la Edad Media este género fue más popular que el de la

biografía, presentaba el mismo discurso que se mostraba en las historias de los héroes antiguos, donde se resaltaban sus virtudes ligándolas a lo divino, es decir, se ponían en perspectiva la vida del sujeto en relación con Dios, “la narración de la vida del santo toma importancia y contribuye al resplandor de los lugares de culto y de las órdenes religiosas. El santo reúne la comunidad en una misma oración e invocación. [...] la voluntad de universalizar y el esfuerzo de difusión indujeron una adaptación a los lectores, a su universo de creencias y a un arraigo que retomaban elementos del folklor del momento.” (Dosse et al. 2007) Como se ha mencionado, la principal característica de la biografía en sus inicios radicaba en que su discurso era el de resaltar las virtudes humanas, servían como modelos de vida para “educar moralmente” a la sociedad de aquellas épocas. Esos valores humanos se transformarían en valores cristianos con la práctica de la hagiografía y la expansión del cristianismo. Sin embargo ya desde el siglo XVI (Dosse et al. 2007) en Europa, los valores humanos vuelven a tomar fuerza al pasar por un proceso de laicización y se vuelve la mirada a “los grandes hombres.” Hay que mencionar que al inicio del Renacimiento entre las obras representativas están *De Viris illustribus* de Francesco Petrarca (1304–1374), así como la *Vida de*

Castruccio Castracani de Nicolás Maquiavelo, en esta última algo notable es que el autor se desprende del bios, es decir va más allá del origen de la vida y muerte del biografiado. Entre estos “héroes modernos” regresarán los reyes, los guerreros, los políticos, artistas y otros; y entre las virtudes que más pesan estarán el honor, el valor, incluso la fama y la fortuna. Este enfoque fue expuesto durante el Renacimiento y la Ilustración, llegando con menos fuerza al siglo XIX.

En la edad modal que comprende desde mediados del XIX y parte del XX, la biografía es relegada con más fuerza como género secundario por muchos de los historiadores, perdiendo el carácter de evidencia que había tenido durante siglos. Se recrudesció su carácter subjetivo, y muchos atacaron este frente. Además había tomado mucha importancia el hacer la historia del pueblo, de la masa popular, de los movimientos sociales, la historia “desde abajo” entre sus exponentes George Lefevbre, George Rudé, Eric Hobsbawm, E. P. Thompsom, y otros (CASANOVA et al. 2003). Así las cosas, Víctor Cousin, concebía al hombre dividido en dos partes, la excepcional que debía pertenecer a la historia y la ordinaria que debía dejarse a las memorias y a la biografía, señalándola como “parte vulgar y ridícula”, Agustín Thierry (1795-1856), apelaba por una historia de los

súbditos, del pueblo, de las masas y no una historia que beneficiara sólo a los gobernantes o a las élites del poder; François Simiand (1873 - 1935), también aprobaba la historia sin política y no tradicionalista, sin biografía (Dosse 2007). Ya desde 1929 la revista *Annales* influía en los historiadores y en su quehacer histórico, en pro de una historia social y económica, incluso dejando de lado la política (en un primer momento), y más tarde en 1949 con la tesis de Fernand Braudel que pugnaba para que la nueva historia fuera la de ser “una reconstrucción del pasado captado en toda su amplitud y en toda su complejidad,” (FERNAND et al. 1987) con su obra *El Mediterráneo* y su propuesta de larga duración en la historia se convirtió por esos años como un modelo, siendo pues un deseo, el poder incluir en las investigaciones los tres tiempos, el tiempo geográfico, el tiempo social y el tiempo individual; viéndose mermada el papel de las biografías por una buena parte de los historiadores. Sin embargo para la segunda mitad del siglo XX, aún con todo lo que se decía del género, historiadores reconocidos, alentaron de nuevo el camino hacia ella; Lucien Febvre con *Martín Lutero* un destino, además su obra sobre *Rebelais* (confrontación entre el individuo y las categorías mentales de su tiempo) (Ginzburg et al. 2011) así como el de Pierre Sorlin quien escribió *Waldeck-Rousseau* (1966), Jean-Marie Mayeur publicó una

biografía del abad Auguste Lemire (1968), de igual manera Serge Berstein y su biografía de Édouar Herriot (1985); otro gran representante de *Annales*, Georges Duby con *Guillermo el Mariscal* (DUBY et al. 1997) (1984) y en 1995 realiza *Damas del siglo XII*, intentando rescatar por medio de las féminas la visión que se tenía sobre la mujer. En este periodo se argumentaba que la historia individual podía mostrar más que una vida. El biografiado es tomado como testigo, como reflejo de su época. La característica principal en las biografías de la edad modal, es que su enfoque se centrará en ver al individuo en la medida en que pueda ejemplificar lo colectivo, tomar al sujeto para tratar de explicar que las acciones del individuo son dadas desde el exterior, que sus acciones son el reflejo de las coerciones colectivas, tratando de que al acentuar el contexto se superaba el trayecto singular.

Más tarde, después de las dos guerras mundiales, muchos historiadores se enfocaron en tratar de explicar a esos complejos procesos sociales, económicos, políticos, en la búsqueda y con el ya acercamiento con otras disciplinas como la sociología, la antropología, la lingüística, se asimilaron conceptos, teorías, enfoques de esas ciencias sociales en apogeo, dando lugar a una más ardua tarea de revisión de lo ya trabajado, así como las miras a nuevos temas de investigación, podría decirse

también que fueron cuestiones de modas y de estilos. Tomando mucha importancia los paradigmas del funcionalismo, marxismo, estructuralismo social (Casanova et al. 2003) Los planteamientos poco alentadores hacia la biografía terminarían hasta un poco después de la mitad del siglo XX.

Así, la crítica para la edad nodal, era que en la mayoría de los trabajos los sujetos estaban determinados por el exterior y se presentaban en un mundo demasiado rígido, que no podían cambiar, influenciados por el determinismo social. Recordando que el funcionalismo, estructuralismo y el marxismo estaban muy de moda; para finales de los setenta y en la década siguiente comenzarán a ser cuestionados, revalorados y empezarán a tener detractores igual que defensores (Vilar et al. 1978). Asimismo, en la larga duración, en la tan deseada historia total, también fueron sometidas a la reinterpretación (Burke et al. 2006). Algunos historiadores empezarán una revaloración del devenir de la historia (George Iggers, Clifford Geertz, Roger Chartier, Lawrence Stone)(Casanova et al. 2003), incluso la propia revista *Annales* en el editorial de 1988, hace un llamado a la reflexión del por qué el abandono de los “paradigmas” dominantes (CHARTIER et al. 1996).

Regresa entonces el interés en los grupos pequeños, se apelará a una concepción diferente de la comprensión histórica, proponiendo el rescate del sujeto que había sido casi olvidado por los grandes modelos, cayendo en los determinismos materiales, espaciales y temporales. Con la renuncia del proyecto a la historia global, se apela a la comprensión de la sociedad a través de su red de relaciones desde un punto de entrada particular, otros enfoques vienen a tomar presencia en el escenario social, la microhistoria, la antropología social, incluso la biografía. Es pues, que se reflexiona que a través de los pensamientos, sentimientos, gestualidad, o expresiones culturales ya sean obras literarias o artísticas, las formas, los símbolos, las tradiciones, los ritos del grupo o del individuo también se pueden reconstruir y explicar el devenir histórico de la humanidad (Casanova et al 2003).

Por parte de los historiadores hay una recuperación en el interés por trabajar en las biografías. En los tiempos actuales las reflexiones hacia el trabajo biográfico continúan, no sólo por parte de historiadores y sociólogos, también por antropólogos, psicoanalistas y más; las preguntas sobre quién es el sujeto y los procesos de subjetivación es lo que está presente en lo que Dosse reconoce como la edad hermenéutica, que es en la que

actualmente se encuentran; en donde se busca proponer un método, un enfoque que tiene valor científico (Daniel Bertaux 1999). La importancia de realizar la biografía de un personaje del pasado, no es sólo conocer su vida, sino poder explicar cómo sus actos fueron acorde a sus diferentes contextos sociales, culturales y políticos de su época, sin ser determinantes (Suárez et al. 1988).

En México existen una gran variedad de obras representativas de la combinación de la edad heroica (el autor centra su interés en el rescate de los valores del individuo, en la admiración y desea mostrarlo como ejemplo para sociedad), y la nodal (tomando en cuenta su contexto) también autores contemporáneos que nos muestran en sus obras una nueva forma de ver a los personajes, buscando muchos de ellos desmitificar al “héroe” o “villano”, colocan al personaje en la coyuntura real de su tiempo, estudiándolo como lo que es, un ser humano acorde a su época, con sus posibilidades, con sus aciertos y desaciertos. Se puede observar que es posible reconstruir el contexto social y político de México según la época en que se desarrolla la vida del personaje que cada uno trabaja. Así mismo es posible reconstruir la vida, contexto y obras de algún personajes a través del análisis de sus obras o discursos, estudiando sus concepciones políticas, académicas,

filosóficas, tomando en cuenta las épocas en las que se desarrollaron los conceptos e ideas que exponen, y cómo cada uno de los personajes estudiados los acepta o rechaza, los desenvuelve y los enriquecen, siendo otra forma de abordar a un personaje.

Biografía: Historia y Literatura

En su desarrollo histórico, “la biografía, ha sido considerada como una actividad más “literaria” que la escritura histórica, porque supuestamente involucra un juego mayor de la imaginación.” Siendo que su práctica ha sido más desarrollada por literatos, periodistas, y demás escritores que por historiadores. Sin embargo también “la escritura histórica es literaria, en la medida en que involucra una construcción narrativa.” (Wilcox 1995) Así pues hay que considerar que “la biografía implica capturar la “esencia” o carácter del sujeto a biografar y, a la búsqueda de este fin, el biógrafo debe mostrar su capacidad de impregnar de emoción su material” (Wilcox 1995). Para Krauze “la imaginación biográfica. Radica, por un lado, en comprender los motivos de los personajes y tratar de recrear sus pensamientos y sentimientos. Y consiste, también, en ver las opciones vitales que se abrían ante ellos cuando el pasado era presente.” (Krauze 2008).

Independientemente del interés que se tenga al querer escribir sobre una persona,

no deja de ser un intento por reconstruir documentalmente su pensamiento, figura o entorno en el que se desarrolló. No hay que olvidar que se debe tomarse en cuenta que el medio pudo facilitar o no alguna de sus acciones, pero que al final, fue él quien eligió. Recalcando la importancia de las formas de relación del hombre con otros hombres, y la revaloración del entramado de las relaciones de ese individuo, (Elias et al. 1982) debe pensarse que un individuo puede encontrarse en diferentes tiempos y contextos, para poder reconstruir toda esa complejidad que representa lo vivido, se considera que la biografía sea “una mezcla afortunada de una escritura entretenida y del riguroso sustento de las fuentes documentales (Loaiza Cano [en línea]).

“No sólo debe el biógrafo tener dominio del lenguaje literario y de la estructura narrativa, sino también debe mostrar esas cualidades distintivamente literarias. La biografía es en esencia un proyecto literario, un proyecto capaz de crear, a la larga, una forma estética.” (Wilcox 1995). Es por ello que se hace necesario el acercamiento a esta disciplina. Sin embargo es necesario recalcar que, aunque el historiador escriba dentro de una forma “literaria”, no hace literatura, y esto por un doble orden de motivos. En primer lugar por su dependencia por

relación con un archivo, es decir por relación con el pasado que ha dejado su huella en el archivo. [Otro es] el hecho de que si el discurso histórico no se apegara, a través de tantas intermediaciones como uno quiera, a aquello que llamamos, a falta de mejor palabra, lo real, permaneceríamos en el discurso, pero este discurso dejaría de ser histórico (en el sentido de perteneciente a la disciplina histórica).” (Roger Chartier).

Para escribir o exponer una vida, los historiadores deben recurrir a los “textos” y en gran medida se debe hacer una interpretación textual, incluso las entrevistas deben ser codificadas, por el deseo de buscar esa presencia total, esa esencia del hombre a la que no vamos a llegar. “Éste es el paradigma no sólo de la búsqueda por significado en el lenguaje, sino del estudio biográfico en sí: esta occlusión de orígenes y presencia perfecta, el ejercicio para comprender y construir un sujeto ausente, el proyecto de construir un texto basado en otros textos.” (Wilcox 1995). Siendo que a través de esas fuentes en que se va mostrando el individuo, “la escritura de la historia (y la biografía) implica, más allá de “interpretar” los hechos, constituirlos a través de la construcción y del entramado narrativo.” (Wilcox 1995).

Podemos reflexionar entonces en que la

del biografiado, sin importar quién sea es una mezcla de formas narrativas, en las que pueden figurar la tragedia, la narrativa heroica, la comedia, una parodia incluso la farsa, y para poder hacer al sujeto inteligible es necesario una narrativa profunda y coherente, densa o no, el reto es mantener el interés de ese público al que se le desea presentar. Pero sin olvidar que “la historia es una práctica “científica”, productora de conocimientos, pero es también una práctica cuyas modalidades dependen de las variaciones de sus procedimientos técnicos, de normas y presiones que le son impuestas por su lugar social y por la institución del saber en donde se ejerce.” (Roger Chartier).

Conclusión

Como se ha podido observar en la actualidad este enfoque (de preferencia) se enriquece de las ciencias sociales, y un papel sin duda importante recae en la literatura, pero tratando de no incidir en determinismos ni generalidades. Así pues no es tarea fácil ni menos importante la realización de un trabajo de esta índole, pues es realmente complejo el poder reconstruir la vida de un sujeto vivo o no, ya que el entramado de sus relaciones implica serias reflexiones, así como una serie de conocimientos que permitan poder explicar y exponer esa vida.

Para la realización del trabajo biográfico

existen muchos elementos a considerar, entre los más discutidos es el de darle un mayor peso como enfoque científico, considerándola como un método que permite la reconstrucción de una parte del pasado histórico y no sólo como un género literario, pues es posible a través de un sujeto mostrar la historia de una época o sociedad, conocer lo colectivo a través de lo individual. De suma importancia es también su presentación al público, cómo exponer esa vida, que se le pueda dar el carácter novelesco, ya que es necesario mantener la atención del lector, hacer que se interese en un futuro que sólo se revelará de manera progresiva con la elaboración de una intriga. Sin embargo considero que es necesario un mayor acercamiento a la literatura en sí como disciplina, pues puede aportarnos un sinfín de herramientas que podrían servir para una mejor exposición de la historia de vida.

Es también importante nunca alejarse demasiado del centro en relación con el personaje de la biografía, nunca hundirlo en el telón de fondo hasta hacerlo desaparecer, procurar los detalles, más anecdótico, pero más reveladores de la personalidad del biografiado, (cambiar como por punto) hay que recordar que cada individuo vale por aquello que lo hace singular, diferente, y sobre todo “un biógrafo debe a su lector, ante todo, la verdad” (Dosse 2007). Ese riguroso trabajo

que nos acerca a ella a través de los métodos históricos, propios de nuestra disciplina. Para la realización del trabajo biográfico ya no es necesario, la elección de reyes, ni de presidentes, tampoco es

empezar desde su fecha de nacimiento y terminar con su muerte, sólo hay que tener en cuenta que él es el hilo conductor de la historia de una época y una sociedad.

Referencias:

- BURKE, Peter, El período de Braudel, en La revolución historiográfica francesa, Gedisa, Barcelona, 2006.
- CASANOVA, Julián, La historia social y los historiadores. ¿cenicienta o princesa? Crítica, Barcelona, 2003.
- CHARTIER, Roger, El mundo como representación, en Estudios de historia cultural, Gedisa, Barcelona, 1996.
- DOSSE, François, El arte de la biografía: entre la historia y la ficción, Universidad Iberoamericana. México, 2007.
- DUBY, Georges, Guillermo el Mariscal, Alianza, Madrid, 1997.
- ELIAS, Norbert, La sociedad cortesana, FEC, México, 1982.
- FERNAND, Braudel, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, FCE, México, 1987, tomo I.
- GINZBURG, Carlo, El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI, Océano, España, 2011.
- PLUTARCO, Vidas paralelas, Porrúa, México, 2005. p. XXI.
- SUÁREZ, Ada, El género biográfico en la obra de Eugenio D´ors, Anthropos, Barcelona, 1988.

SUETONIO, Los doce césares, Porrúa, México, 1995.

VILAR, Pierre, Historia marxista en construcción, en Jacques Legoff y Pierre Nora (coords.), Hacer la historia, Laia, Barcelona, 1978, volumen I, pp. 179-219.

Publicaciones electrónicas

BERTAUX Daniel, “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”, Propositiones, 29 marzo 1999, <http://preval.org/files/14BERTAU.pdf>

ROGER Chartier, “La historia entre relato y conocimiento”.
<http://201.147.150.252:8080/jspui/bitstream/123456789/1064/1/chartier-Silva.pdf>

SANTOS Juliá, “La historia social y la historiografía española”, En Ayer, no. 10, 1993.
http://www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer10_03.pdf

Consultas en línea

KRAUZE Enrique, “Narrar la vida”, en Letras Libres, [en línea] Enero 2008.
Loaiza Cano, “El recurso biográfico”, en Revista Historia Crítica [en línea]

PEREIRA FERNÁNDEZ, Alexander, “Reseña de “El arte de la biografía” de François Dosse”, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, [en línea]

WILCOX Leonard, “Narrativa biográfica y el texto de vida”, en Estudios del hombre número 2. Publicaciones del CUCSH, [en línea] 1995.